

res en la gestación y desarrollo del Sufismo, aunque no ignora que esos factores obviamente existieron.

Las conclusiones de Arberry, que merecen ser recordadas y reiteradas en el estadio presente de los estudios sobre el Sufismo, dicen básicamente que el misticismo musulmán tiene como raíz y soporte el misticismo natural. Esta afirmación no la negaría ningún creyente islámico culto, que considera el Islam como la religión natural por excelencia.

Añade Arberry que ese misticismo presenta la estructura conceptual neoplatónica que se ha desarrollado principalmente en una dirección ocultista y teosófica. Hay además un comprensible y obligado revestimiento de motivos religiosos islámicos, dado que la letra coránica actúa en los escritores sufíes como un punto de apoyo y un estímulo filosófico-religioso.

El autor muestra también con claridad cómo los sufíes han contribuido decisivamente a la religiosidad musulmana, y las vías que han utilizado para superar, al menos en parte, las estrecheces de una religión legalista.

José Morales

Félix María AROCENA, *Sol Salutis. La Navidad en la liturgia mozárabe y romana*, Regina, Barcelona 2002, 255 pp., 14 x 21, ISBN 84-7129-515-6.

El tiempo de Navidad no sólo es, después de la Pascua, el segundo foco de la elipse del año litúrgico, sino también el periodo más lírico, en contraste con el ciclo pascual que en su teología reviste una gran sobriedad. No falta, por eso, en estas páginas el colorido espiritual de la poesía, junto con una capacidad de hacer vibrar la palabra por

medio de una cierta «voluntad de forma», mientras se transmite el potencial teológico de la Navidad.

Este ensayo pretende llevar al lector a la experiencia litúrgica de la Navidad. Acercarle a la luz que desprenden los textos de la *lex orandi* navideña, tanto la hispánica como la romana, transitando a través de los relieves más sobresalientes que ofrecen ambas familias litúrgicas. El libro está concebido como una narración en torno a uno de los temas quizá más cristianos: la *maior dissimilitudo in tanta vicinitate*. Allí donde se da la mayor semejanza —la semejanza que comporta la Encarnación—, allí precisamente se nos revela la gran desemejanza que sólo el amor de Dios puede salvar. El *Deus semper maior* es el *Deus semper minor* que en la cruz consume la anonadante oblación de sí mismo.

El libro está dividido en siete capítulos (correspondientes a los días 25 a 31 de diciembre) que reseñan los argumentos litúrgicos más relevantes contenidos en el Misal y en el Oficio del rito romano y del rito hispánico. Se añade un primer capítulo sobre la liturgia del tiempo de Adviento y dos apéndices con los textos del himno *Akathistos* y una versión castellana de los textos bíblicos y eucológicos de la Misa in diem Sanctæ Mariæ de la liturgia visigótica. Se trata, pues, de una lectura que se realizará con fruto durante los días navideños.

Hay dos epígrafes sobre la Biblia en sede litúrgica: «la palabra en el dinamismo ritual» y «la palabra en el dinamismo existencial». Los datos provenientes de las tradiciones navideñas en Belén, de los textos litúrgicos romanos y mozárabes, de la historia de la liturgia y otras más hacen del segundo capítulo, titulado 25 de diciembre, un texto sugestivo. Desde el punto de vista estructural, las

remisiones que se encuentran a pie de página, constituyen un último estrato de informaciones más especializadas, que sólo interesarán al lector proclive a la ciencia litúrgica. Se podría echar en falta una introducción a la liturgia hispánica o a su calendario; se omite quizá porque el libro adopta otro enfoque.

Se puede ver en estas páginas una cierta dispersión que omite elementos principales del tiempo de Navidad (el 1 de enero, último gran día de la Octava y la Epifanía romana o la Apparitio hispánica). Sólo se apuntan para el lector ciertas galerías escondidas, sin darle el plano general de la mina que encontrará en más de un manual académico al uso. Pero son galerías útiles que albergan sorpresas no pequeñas.

Hay comentarios que, partiendo de alguna idea primera, derivan hacia desarrollos litúrgicos que desbordan el contenido previsible de un capítulo. Es una opción metodológica que, en medio de sus inconvenientes, impide que la estática del rigor expositivo agoste la libertad de extenderse en argumentos prácticos. El libro es eficaz para procurar ese cierto deslumbramiento que resulta tan propio de la Navidad.

Lucas F. Mateo-Seco

Marie-Émile BOISMARD, *Le baptême chrétien selon le Nouveau Testament*, Éd. du Cerf, Paris 2001, 143 pp., 15 x 24, ISBN 2-204-06639-7; *El bautismo cristiano según el Nuevo Testamento*, Desclée de Brouwer («Catequesis»), Bilbao 2003, 160 pp., 15 x 21, ISBN 84-3301-767-5.

El autor parte de los testimonios sobre la liturgia bautismal del siglo IV, e intenta mostrar cómo muchos de sus ritos están ya atestiguados en los escritos

neotestamentarios, sobre todo en las cartas de San Pablo. A partir de los testimonios de algunos Padres de la Iglesia cree descubrir dos tradiciones en la administración del Bautismo. La primera, la más antigua, seguida entre otros por San Ambrosio y San Juan Crisóstomo y testimoniada ya en la primera epístola de San Juan y las cartas paulinas, sostendría que el neófito recibía el Espíritu Santo en el Bautismo y no en virtud del posterior rito de la imposición de las manos. La segunda tradición, en la que se inscribirían Cirilo de Jerusalén y Teodoro de Mopsuestia, habría surgido un poco más tarde aunque también en la misma época apostólica como atestiguan los Hechos de los Apóstoles, y distinguiría el Bautismo propiamente dicho y el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos.

Sin embargo, la acción del Espíritu sobre el neófito era concebida de un modo distinto. Según la primera tradición, a la que el autor llama «dentro de», el Espíritu era dado en el Bautismo para confortar la fe del cristiano y permitirle reconocer que Jesús era el Cristo, el Señor, el rey de un reino nuevo. En cambio, la segunda tradición, denominada por Boismard «fuera de», consideraba que el don del Espíritu tenía lugar mediante la imposición de las manos —más tarde acompañada o sustituida por una crismación— sobre el recién bautizado para ayudarle en su fidelidad al compromiso bautismal. Según el A., gracias a que ambas tradiciones relacionaban el don del Espíritu con efectos distintos, pudieron fusionarse muy pronto, en tiempos de Tertuliano, admitiéndose dos acciones diversas del Espíritu en dos sacramentos distintos aunque unidos.

Sin entrar a valorar sus hipótesis sobre las epístolas paulinas, hay que decir